



## LA CUESTION TRADICIONALISTA

---

En uno de los primeros números de esta REVISTA apareció un curioso artículo del distinguido literato Sr. Laverde Ruiz acerca del *tradicionalismo en España*, en el cual presentaba textos explícitos de cinco españoles célebres del siglo pasado, asentando el principio fundamental de lo que después se ha llamado *filosofía tradicionalista*. No es el Sr. Laverde tradicionalista; pero es apasionado de la ciencia y entusiasta por las glorias pátrias, y deseaba que los tradicionalistas españoles—que él sabe que existen, y no insignificantes—anudaran sus ideas con las de los españoles citados y otros que sin duda se encontrarían registrando bibliotecas. Excelente es el consejo en esto, como en todos los ramos de la ciencia y de la política, y no es tan adversario del tradicionalismo quien tanto estima la tradición pátria. Por algo se principia, y pensamos que no sería cosa inaudita que el señor Laverde, y muchísimos otros adversarios platónicos del tradicionalismo, se acogiesen al fin á este puerto de salvacion; como no es extraño, y la experiencia lo va acreditando, que se principien á estimar en política y ciencias sociales doctrinas desdeñadas y aborrecidas por retrógradas y viejas, y que se las invoque á voces ante el pavoroso aspecto de un pueblo aleccionado largos años por otras doctrinas más nuevecitas, más pulcras, más *científicas*, más armónicas, más profundas.... para entendimientos hueros.

Mas, ¡alto! (como dicen los internacionalistas reanudando sus ideas científicas y literarias con las del guapo Francisco Estéban y los Niños de Ecija), que ni vamos á hablar de política, cosa que aborrecemos cordialmente, ni somos tradicionalistas de los acaudillados por Nocedal, sino sólo en filosofía, y más á título de aficionados que no con aquellos brios que el Sr. Laverde suponía en otros tradicionalistas españoles que él conocerá.